

RECOMPENSA



**SOMÉTETE DE
LLENO A LO
QUETE PIDA**

Sométete de Lleno a Todo lo que te Pida

Libro 3, Compilación #09 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Ahora enfoco el potente faro de la verdad sobre cada vida, y según como la recibáis, tendréis el poder para convertirlos en criaturas totalmente nuevas. Tenéis el poder para libraros por completo de las obras de las tinieblas. Tenéis en vuestro seno todo el poder de las llaves, que están activadas y listas para ser empleadas a fin de obtener lo que queráis.

Este poder de las llaves está directamente vinculado a vuestra sumisión. Cuando más os sometéis, mayor se vuelve vuestro poder. Así que entregádmelo todo, Mis amores. Dejad que os desnude, que os quite cada uno de los vestigios de la suciedad de Satanás y de los de su calaña, a fin de que pueda sanar vuestros moretones y heridas. Lo puedo hacer ya, de forma instantánea. Ya lo estoy haciendo con los que habéis optado por someteros, renunciar a todo y avanzar.

¡Sois libres! ¡Sois los hijos de la luz y los hijos de David! ¡Ninguna fuerza del mal, ningún poder de las tinieblas puede tener dominio alguno sobre vosotros cuando hacéis uso del poder de las llaves con la fuerza de la fe y el espíritu de sumisión! ⁽¹⁾

(Habla Papa:) Puedes tomar todo lo que está en las Cartas y todo lo que el Señor te indique en lo personal por medio del don de profecía, lanzarte de cabeza y convertirte en la persona única y hermosa que el Señor quiere que seas para Él. La otra opción es tomar el camino contrario: resistir la unidad y la cohesión que resulta de aceptar y asimilar la Palabra y someterse al Señor. Ello significaría lamentablemente dejar de convertirte en lo que podrías ser, la única persona en la Tierra que aplique la Palabra según su estilo particular y manifieste el amor del Señor a su manera. Depende de ti. Nadie te está torciendo el brazo. ¡O escoges ser discípulo o no! Así ejerces tu libertad de elección, tu libertad de pensamiento. ¡Tómala o déjala! ⁽²⁾

En esta vida cada persona opta por servirme y amarme en un grado mayor o menor. Hay quienes me aman plenamente, de todo corazón, y me entregan por entero su vida, su mente, su alma, su cuerpo, su espíritu. Por consiguiente, puedo concederles a cambio felicidad, paz y tranquilidad, gozo y satisfacción.

Otros que tienen menos fe optan por servirme conforme a su fe. No pueden tener plena confianza en que proveeré para sus necesidades físicas y espirituales, en que cuidaré de ellos y en que la entrega y la generosidad ninguna pérdida les reportará. Algunos tienen miedo. Por eso en parte retienen y en parte dan. Algunos de Mis hijos son así, y los retribuyo en conformidad.

Hay otros cuya fe es todavía una semilla insignificante, tan pequeña que de sí mismos no tienen nada que me puedan dar. Les parece que tienen que guardárselo todo para sí y que deben cuidar de su vida. Así son algunos de Mis hijos que se han apartado de Mí y se

han enredado en el Sistema. Les parece que ahí pueden cuidar de sí mismos y ser dueños de su vida. Son incapaces de confiar en que Yo la gobierne. Todavía no confían en Mí. Mas muchos aprenderán a confiar en Mí mediante las experiencias que vivan en la sociedad. ⁽³⁾

Para llevar una vida de fe en el seno de la Familia se necesitan siervos de Dios consagrados, sumisos, maleables y receptivos. Es preciso que uno llegue a un punto en que ya no puede más y se da cuenta que no es nada ni nadie sin Mi Espíritu y Mi unguimiento. Nada puedes hacer por ti mismo; hace falta que dependas por entero de Mí y me busques intensamente. Es necesario que acudas a Mí y dependas de Mí, de Mi fortaleza, Mi unguimiento y Mi Espíritu, para que te conduzca y te ayude a superar cada dificultad y obstáculo. ⁽⁴⁾

Es bueno ser buen cumplidor de la voluntad del Señor. Él necesita personas que sepan seguirlo y no se larguen por su cuenta a hacer algo que no se ajuste a la suprema voluntad de Él. A veces los que tienen mucha confianza en sí mismos meten la pata porque no están acostumbrados a seguir, ser humildes y sumisos y hacer las cosas a la manera del Señor. Es una gran bendición y ventaja estar acostumbrado a ser seguidor. Todo lo que tienes que hacer ahora es seguirlo aún más y hacer lo que te indique, incluso lo nuevo, los pasos novedosos que desea que des.

Muéstrate abierto a Él, a lo que sea que te pida, y dispuesto a hacer lo mejor que puedas. Puede que te pida que hagas algo para lo que no te consideres muy dotado, pero no dejes que eso te detenga. Invoca el poder de las llaves y confía en Él, dejando que se valga de ti y lleve a cabo Su voluntad a través de ti. Ora invocando el poder de las llaves de unguimiento para lo que quiera que hagas. ⁽⁵⁾

Amados Míos, recuerden que tener fe es saber, tener certeza de lo que es la verdad. “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis” (Juan 13:17), siempre y cuando se lancen por fe, se planten firmes en esa fe y deseen agradarme a Mí y no a ustedes mismos. ¡Les prometo que si procuran hacerme feliz, los haré felices a ustedes, de maneras que ni imaginaban posibles! Esa es la clase de fe que deseo que tengan. Fe para obedecer, para amar, para acatar, para vencer sus temores, para obrar con convicción, para lanzarse por fe, lo cual bendeciré. ⁽⁶⁾

El Señor Necesita Odres Nuevos

Los odres nuevos son capaces de adiestrarse; me son sumisos. Están dispuestos a perder de vista la orilla. Están dispuestos a exigirse más. Tienen fe para escalar montañas, hacer frente a gigantes, probar métodos nuevos y aventurarse mar adentro. Lo único que desean es que la Familia cumpla el destino que le tengo reservado. Quieren que la Familia sea radical y revolucionaria y se lance a lo nuevo. Algunos odres nuevos son jóvenes, y otros mayores. ¡La edad es lo de menos! Lo que importa es la frescura, la vitalidad y las energías espirituales. ⁽⁷⁾

Es que lo viejo debe dar paso a lo nuevo. Pero ¿quiénes son los viejos? Son viejos solamente los que no cambian, los que no se dejan reavivar, los que no quieren dar el paso de fe y confiar en Mí. ¿Y quiénes son los nuevos? Los que se beben Mi vino nuevo, confían y dicen: ¡Ah sí, yo emprenderé la marcha! No sé lo que habrá allá, pero emprenderé la marcha.

Los viejos no tienen una edad determinada ni tampoco los nuevos y los jóvenes, porque la novedad y la vejez es cuestión del espíritu. Os digo que los que se dejan reavivar, éstos son los nuevos y los jóvenes. Pero los que dicen: No, no, no me avives ni me agites porque estoy cómodo y contento con las cosas como son, éstos son los viejos. No tiene la menor importancia si son viejos o jóvenes físicamente: es cuestión del espíritu.

Mas Yo recluto un ejército nuevo y joven, un ejército compuesto de soldados llenos de fe. No se compone de los fuertes ni de los poderosos ni de los que han realizado grandes hazañas, sino de los que tienen fe, fe para confiar en Mí, fe para aguantar, fe para decirme que sí. Esos serán los que participen de las refrescantes aguas de Mi Espíritu. Se deleitarán con grande regocijo en esas aguas.

Mas la ruta hacia la fuente de esas aguas es ardua. Los que trepan por ese sendero han de ser jóvenes, jóvenes en espíritu, jóvenes en cuanto a disposición, jóvenes en cuanto a sumisión, jóvenes en cuanto a obediencia, jóvenes en deseos de Mí.

En cambio, a los que se sienten viejos y piensan: No; es que yo soy viejo. Yo soy viejo en espíritu. Los cambios me resultan penosos y las novedades difíciles, Yo les digo: Ante vosotros se halla la fuente de la eterna juventud. La fuente de la eterna juventud es la voluntad de Dios. Para conseguirla y beber de ella basta con que digáis: Sí. Sí a Mi voluntad, que digáis que sí a lo que Yo os deparo, que digáis que sí a Mis nuevas palabras, que me digáis que sí a Mí y a todo lo que os pido. Si esto hacéis os conservaréis jóvenes en espíritu todos los días de vuestra vida y poseeréis la fuente de la eterna juventud.

Seréis como vuestro padre David, que a pesar de ser viejo en la carne se conservó joven en espíritu. He aquí que él era sumiso a Mí y me dijo que sí. Además fue fiel y leal a Mí. Igual seréis vosotros con tal de que me digáis que sí.

Venid a Mí, pues, jóvenes y viejos, y Yo os haré jóvenes a todos, así como se rejuvenecen y se revitalizan los que entran en Mi esfera celestial por el hecho de estar en el Espíritu. Los que me decís que sí, los que me seguís, los que os sometéis a Mí y confiáis en Mí, esos sois los que andáis en el Espíritu. Pues os digo que el Espíritu de Dios es la fuente

de la eterna juventud. Así pues, seréis nuevas criaturas, odres jóvenes, una esposa joven y radiante. ¡He aquí, seréis eternamente jóvenes! ⁽⁸⁾

No Pongas Límites al Señor

Date cuenta de que lo que puedo hacer por medio de ti es ilimitado. No me pongas límites fijándotelos a ti mismo al pensar que no eres de tal o cual manera, o que no tienes tal talento, que tal cosa no es tu punto fuerte o no tienes experiencia en ella. No pongas excusas de ese estilo. ¡No me pongas limitaciones! ¡No me encasilles! Jamás digas ni pienses que no puedes hacer o no harás tal o cual cosa. Mantente abierto. Ten siempre una mentalidad y una actitud abierta en tu corazón, dispuesto a aceptar todo lo que te dé y hacer lo que te pida. Acostumbrarte a tener esta nueva actitud será una especie de sumisión previa que te ayudará a acceder cuando te pida que hagas algo que ponga a prueba tu fe y haga que te sientas totalmente incapaz y falto de preparación. ⁽⁹⁾

Renueva tu Consagración

Al dar ese paso, al someteros de lleno a Mí con renovada consagración y entrega, ¡sabed que os reharé! Pondré dentro de vosotros un nuevo corazón, nuevos deseos y una mentalidad distinta. Renovaré vuestra naturaleza misma con la chispa de Mi amor. Al dar ese paso de renovar vuestra dedicación y entrega a Mí, Mi luz celestial os llenará el alma, y resplandeceréis con luz pura y brillante de Mi belleza. Os llenaré y os encenderé el corazón, ¡para que vayáis e incendiéis el mundo con el infalible poder de Mi amor!

Venid, hijos Míos, uníos en este día y dad cabida a la luz para deshaceros de los pesos de las tinieblas. Así hallaréis fuerzas que desconocéis. Pues sometiéndooos y entregándooos por completo a Mí será como os renovaréis y no desmayaréis. ⁽¹⁰⁾

La plena consagración consiste en someterse de lleno a todo lo que Yo pida. Entregarse de lleno a Mí es simplemente averiguar Mi voluntad para ti en el momento y someterte por entero a ella. ⁽¹¹⁾

Ha llegado el día de la batalla! Sé que pueden librarla, pues para eso los he instruido todos estos años. Aunque se consideren desentrenados, quizá un poco rezagados en comparación con el resto de las tropas, si se lanzan por fe, se apoyan en Mí, confían en Mí, se me someten y hacen su parte, ¡Yo haré lo demás y ganaremos la guerra! ⁽¹²⁾

No hay nada que se pueda comparar con la honda satisfacción de ver la transformación prodigiosa de un corazón y una vida, la manifestación de tan gran milagro. No es que lo haya hecho la persona, ni que lo haya obrado Yo solo; lo hemos logrado juntos, mano a mano, en estrecha colaboración: uno se somete a su Amo, y el Amo le otorga un don. Luego hacen algo con ese don y cosechan las bendiciones y los beneficios. ⁽¹³⁾

Si escogéis bien, si sois sumisos y hacéis lo que os mando, no podéis fallar, porque Yo no os fallaré. Si escogéis Mi senda; si clamáis a Mí con la fuerza de la unión en ayuno y oración; si me entregáis vuestra voluntad, vuestros pensamientos y vuestro corazón; si me obedecéis y os sometéis a Mí; si renunciáis a vuestro letargo; si renunciáis a vuestras peleas y conflictos para uniros en combate al Enemigo; si tomáis las armas que os he puesto en las manos y las empleáis; si hacéis uso del poder de las llaves que os he dado, he aquí que estaré a vuestra disposición y os sacaré adelante.

En efecto, hay que tener fe. En efecto, hay que tener valentía. En efecto, hay que entregarse a Mi voluntad con total abandono. Hay que hacer caso omiso de las voces que os gritan: «Es imposible». En efecto, hay que lanzarse al agua donde no se hace pie. Hay que dar el siguiente paso a pesar de no ver el suelo ni donde vais a tocar tierra. Hay que confiar en Mí sabiendo que hacéis Mi voluntad y que no os defraudaré, pues jamás he dejado de sacaros adelante. Si lo hacéis, os ayudaré y lo lograré por medio de vosotros. No tenéis más que decirme que sí, invocar Mi ayuda, poner los ojos en Mí, concentraros en Mí y nada más que en Mí, y os infundiré la fe necesaria. Os infundiré el valor necesario. Os ayudaré a ser sumisos. Si invocáis el poder de las llaves, activaré el poder que lleváis dentro de desafiar lo imposible y superar las dificultades.

Si queréis salir adelante, podéis. Si queréis hacer esto, podéis, porque Yo lo puedo hacer por medio de vosotros. Siempre y cuando estéis dispuestos a acudir a Mí con todo fervor, humillaros, someteros y obedecer, Yo lo lograré por medio de vosotros, como siempre lo he hecho. ⁽¹⁴⁾

(Habla Papá:) El día de decidir someterse por iniciativa propia ya pasó. Dejó de ser algo que simplemente está bien, que se puede hacer siempre y cuando se tengan ganas. Llegó el día de la sumisión incondicional. Si no son sumisos y secundan las iniciativas del Espíritu no saldrán adelante. Ya no es algo opcional. O sí o no. ⁽¹⁵⁾

Debes confiar en que si primero hay la voluntad creyente, Yo haré el resto (2Cor.8:12). Haré lo que te resulta imposible. Si te sometes a Mí con renovada entrega, si oras, evalúas tu vida y resuelves abandonar esos pecados que te asedian y frenan y vivir con arreglo a lo que se espera de un miembro de estatuto, Yo premiaré tu sumisión. Si continúas andando en vida nueva, buscándome y entregándome todo, te ayudaré a alcanzar la meta.

Por muy débil que te sientas, Yo en ti puedo salir adelante, siempre y cuando manifiestes sumisión y fe como un diminuto grano de mostaza. Avivaré las brasas de tu fe con la refrescante brisa de Mi Palabra. Yo mismo cuidaré de la llama, y verás hacerse realidad tu deseo. Tu espíritu se renovará, como si acabaras de nacer otra vez: tendrás ansias de aprender, de progresar, de testificar, de leer Mi Palabra y escuchar Mi voz. Te limpiaré mediante Mi Palabra, y quedarás libre de la contaminación del mundo que te afecta el corazón, te enferma y te debilita. Te fortaleceré en esos aspectos en que has abandonado tus convicciones. De nuevo estarás en condiciones de tomar cada día la cruz de

Mi servicio y seguirme. Serás pescador de hombres. Aunque no tienes muchos conocimientos, resplandecerás con Mi sabiduría y Mi luz. Las cosas viejas pasarán y todo será hecho nuevo, hasta tu deseo de ponerme a Mí primero, tus deseos de testificar, de ir a tierras de misión o de permanecer en ellas, y tu convicción de instruir a tus hijos en su camino.

El primer paso consiste en responder al llamamiento y firmar el contrato para miembros de estatuto, y se trata de un paso bien grande e importante. Pero sólo cubre parte de la necesidad. Después te hará falta el poder de Dios para cumplir ese compromiso. No puedes hacerlo por tu cuenta, como bien sabes; hasta te preocupa si podrás hacerlo con Mi ayuda. Mas te prometo que si renuncias a todo nuevamente, si pones a Mis pies toda carga, transigencia, duda y resentimiento, Yo a cambio te premiaré con nuevos espíritus celestiales ministradores que te darán el ímpetu desde lo alto que necesitas. Te fortalecerán, te iluminarán y te ayudarán a vencer. Te ungerán con un don especial: una renovada sed de Mi Palabra. Mejorarán tu don de profecía cuando acudas a Mí para escuchar Palabras personales de instrucción y aliento. Te guardarán de las embestidas del Enemigo cuando él intente disuadirte y convencerte para que dejes escapar la victoria.

Todo ello está a tu disposición; sólo tienes que pedirlo. Sólo tienes que creer, recibir y aceptar. Si tienes el convencimiento profundo de que es Mi voluntad que seas miembro de estatuto, ¡lucha por ello! Firma el contrato con ganas, con entusiasmo, hasta con orgullo por el llamamiento que has recibido, y demos inicio al proceso de renovación de tu corazón, mente y espíritu. El hecho de que ahora mismo estés débil espiritualmente, el hecho de que hayas transigido y abandonado muchas de tus convicciones, el hecho de que no te sientas digno de tal honor, no debe detenerte. Yo perdonaré tus anteriores fallos y haré borrón y cuenta nueva si renuncias a lo que haya en tu vida que no provenga de Mí. Es cierto que tendrás que cambiar, limpiarte, renovarte en espíritu por medio de la obediencia y la sumisión; pero eso no es un imposible. ¡Yo no dejaré de hacer Mi parte si tú haces la tuya!

(16)

La fe, la obediencia y la sumisión son imprescindibles para crear el terreno fértil en el que Mis promesas puedan germinar y llevar fruto. Mis promesas son como semillas que hay que sembrar, regar, cuidar y cultivar para que lleven fruto. ¿Cómo pueden cuidar de ellas? Con la fe, la obediencia y la sumisión.

Si no cultivan los medios para que Mis promesas lleven fruto obedeciendo Mis instrucciones, sometiéndose, siguiéndome a donde los guíe y teniendo la fe para creer y ver más allá de las circunstancias actuales, lo más probable será que no lleguen a ver el cumplimiento de las promesas que les tenía reservadas, por no haber seguido la *línea del perrito* que los habría conducido a ellas. Quieren que los plante de repente en el horizonte de sus sueños, donde Mis promesas se hagan realidad de la noche a la mañana, cuando lo cierto es que Mi voluntad para ustedes es que recorran la vía que conduce a ese objetivo; el cumplimiento de Mis promesas. ⁽¹⁷⁾

Es el momento de los débiles, de los que son débiles en sí mismos y fuertes únicamente en Mí. Los que se someten y ceden a Mi guía, Mi orientación mediante el Espíritu, y están dispuestos a seguir adondequiera que Yo los guíe. Los que están dispuestos a renunciar y abandonar el pasado y sus costumbres de antes para avanzar en estos nuevos tiempos. ⁽¹⁸⁾

A medida que actuéis en esta nueva era todo os será posible. Mi Espíritu en vosotros no fallará en tanto que pongáis los ojos en Mí y no apartéis la vista del ideal que os he fijado ni desistáis. En tanto que hagáis la parte que os corresponde con actitud creyente y sumisa, cuanto os pida será posible. Todo lo que os haga falta para cumplir el plan que os he trazado, todo lo que os he prometido para estos Días Postreros; todo será posible. Para vosotros no hay misiones imposibles, hijos Míos; ¡sólo grandes posibilidades! ⁽¹⁹⁾

1. Milagros del día de ayuno #3384:47-49
2. Temas de interés, 3ª parte #3302:88
3. El rayo de esperanza #3166:185-187
4. ¡Retén tu corona! #3168:283
5. Reprogramado #3412:78,79
6. Más Fe, 2ª parte #3632:63
7. El arte de la guerra, 5ª parte #3578:177
8. Dejemos que Jesús Lleve la Carga #2987:168-174
9. ¡La era de la acción! 2ª parte #3289:131
10. El día de la renovación #3164:84, 85
11. Fe Para el Futuro #3487:179, 181
12. El arte de la dependencia #3537:34
13. Cómo Cambiar Hábitos #3324:16
14. Los Peligros de la División #3362:218-220
15. El año decisivo #3176:54
16. La sacudida 2000 #3257:260-263
17. Manzanas de oro, 2ª parte #3662:63, 64
18. La revolución de la debilidad #3219:88
19. ¡Nada es imposible! #3316:42